

Abuelos y nietos - ¿Cuáles son los secretos de esta relación única?

Algunas reflexiones personales sobre el tema por Stefanie Allon



Aunque cada niño y cada abuelo es un individuo y cada conexión entre ellos es única, es posible sin embargo decir algunas palabras sobre esta relación especial de forma general: Los términos nieto/a y abuelo/a expresan el potencial de una gran relación entre alguien que puede recordar una larga y rica experiencia vital y un niño pequeño que tiene toda una vida por delante.

Siendo yo misma abuela, siento las amplias y abiertas posibilidades de conocer a mis nietos. Como abuela, ya no estoy obligada a seguir las convenciones; no tengo nada que conseguir, ya no tengo que preocuparme por lo que los demás piensen de mí, ya no tengo el peso de la responsabilidad total de la crianza del niño. Siento una gran libertad, un espacio amplio y abierto sin limitaciones y una especie de intemporalidad. Y a mi lado está el niño pequeño, para quien el mundo sigue siendo un espacio abierto y el tiempo no tiene limitaciones. Ambos somos libres, y podemos -de forma atenta e ilimitada tener experiencias juntos en el espacio y en el tiempo, y disfrutarlas como únicas y preciosas.

Un pequeño paseo por el parque público con mi nieto de dos años y medio puede transformarse en una auténtica aventura llena de descubrimientos y logros al encontrarnos con la familia de caracoles al borde de nuestro camino, ambos nos limitamos a observar, a admirar únicamente, a sentir los misterios de la existencia terrenal sin palabras ni explicaciones. Al encontrarnos con los montones de tierra y arena colocados por los obreros para un proyecto de construcción, los vemos como altas montañas que nos gustaría escalar y explorar. Cavar y cavar, sin horario, hasta que un agujero nos permite descubrir las dimensiones de arriba y abajo, delante y detrás, dentro y fuera, trepando y arrastrándonos. Ambos experimentamos con asombro la multidimensionalidad del mundo y nuestra relación corporal con él.

El encuentro con los cuervos en las ramas de los árboles, ansiosos por conseguir un trozo de nuestras galletas... ¿Son estos pájaros nuestros amigos? Uno de los cuervos consigue atrapar una bolsita de plástico con galletas y se va volando con ella. Estamos muy sorprendidos; ¡el nieto está llorando! Son nuestras galletas. ¿Cómo se atreve este cuervo a quitárnoslas? El cuervo está en una rama alta y con su afilado pico abre la bolsita y empieza a comer. Nuestros gritos hacen que interrumpa su comida y se vaya volando. Descubrimos que todavía hay una galleta rota en la bolsa. El niño dice feliz: "¡Oh! ¡El cuervo iba a compartir la galleta conmigo!".



Vivenciamos el agradecimiento y una nueva dimensión de relación con este pájaro. ¡Somos amigos!

Pretendía mostrar esta apertura en la participación de los ancianos y los jóvenes, que viven de forma muy personal, pero al mismo tiempo universal, sin intención y sin un objetivo determinado. Esta falta de intención hace que el evento sea tan precioso y nuevo. El niño que está al principio de la vida, el abuelo que está al final, ambos pueden disfrutar del momento de una manera pura. Pueden sentir la calidad del momento. El tiempo adquiere una nueva calidad que no se puede medir.

Se ha investigado mucho sobre las relaciones entre padres e hijos. También se pueden encontrar investigaciones sobre las relaciones entre abuelos y nietos y allí se puede leer cómo los ancianos tienen un enfoque diferente del tiempo. Cuando pregunté a nuestros nietos mayores (13 y 11 años) sobre el contacto con sus abuelos, una de las primeras cosas que señalaron fue que "los abuelos siempre tienen tiempo" o: "nos dan la sensación de que tienen tiempo para nosotros sin limitaciones. Siempre están dispuestos a recibirnos".

Supongo que este gesto abierto, cálido e incondicional es un gesto típico de los abuelos. Un nieto puede sentirse seguro en un abrazo, empático y no posesivo de una abuela o un abuelo. Además, en este espacio abierto, puede entrar mucha creatividad, como en la película suiza "Vitus"(2006), donde el abuelo (Bruno Ganz), que tiene mucha fantasía y humor, ayuda al niño sobreprotegido a desarrollar más libertad para soñar, explorar y disfrutar de la infancia.

Ser padres en nuestra época puede ser bastante exigente; combinar la paternidad/maternidad con el trabajo y las aspiraciones personales suele ser muy estresante. Uno quisiera ser bueno o incluso perfecto en todos los campos, y a menudo acaba agotado y decepcionado. Y los niños sienten la tensión y dan voz a su insatisfacción, y esto empeora las cosas tanto para los adultos como para los niños. ¡Qué alivio puede suponer para los niños estar con los abuelos! Ya no están sometidos a esta presión y son capaces de crear un ambiente más tranquilo y equilibrado.

Los dos niños que he mencionado antes dicen que la diferencia de edad no perturba su relación con los abuelos. Reciben mucho a través de los ricos recuerdos de la vida de los abuelos: les cuentan historias sobre su propia infancia, tan lejana y tan diferente de las experiencias infantiles actuales; les hablan de acontecimientos felices y tristes de su vida, de las personas que conocieron y del nacimiento y desarrollo de sus hijos, y así abren a sus nietos una nueva comprensión de sus propios padres. Las historias de los abuelos les conectan con la corriente continua de la vida, con el ir y venir. Los niños aprecian los grandes tesoros de las



historias, y hacen muchas preguntas: ¿en qué casas vivían los abuelos? ¿qué comida comían? ¿a qué juegos jugaban? ¿tenían amigos? ¿cómo era la escuela? ¿cómo eran los maestros? ¿qué les gustaba aprender? y les gusta escuchar también los problemas que les causaban sus maestros y padres.... ¿Por qué eligieron su profesión? ¿Cómo y dónde conocieron a su pareja? A través de todos los relatos, los abuelos dan a los niños una imagen de una vida plena. Nuestro nieto mayor dijo que esto le ayuda a sentirse conectado a la familia en la corriente del tiempo.

Incluso pudimos imaginar que, sobre todo los niños más pequeños que aún no piden historias y no reaccionan al contenido de las palabras, se nutren sobre todo de la rica presencia de los ancianos, de su tranquilidad al final de una vida plena y de su enfoque no posesivo, ni egoísta, ni ambicioso.

Uno de los chicos me dijo: "todo lo que no podemos hacer en casa lo podemos hacer en casa de nuestros abuelos". Supongo que sentía una cierta generosidad que las personas mayores pueden desarrollar. Gracias a su amplio panorama en la observación de la vida, los abuelos pueden mostrar más tolerancia a la hora de afrontar situaciones problemáticas cuando los niños no están a la altura de las expectativas del mundo de los mayores o de ellos mismos. Mirando hacia atrás en su larga trayectoria vital, los ancianos ven un cuadro colorido: una mezcla de muchos puntos oscuros de fracasos y desesperación, pero también muchos puntos claros de la alegría de superación y éxito. Y saben bien que todos los matices de colores son necesarios para crear una vida plena.

Tal vez este nieto también observó y comprendió que la vida se vive de diferentes maneras. Cada uno da un peso diferente a los acontecimientos. Conocer a los abuelos ayuda a multiplicar las perspectivas. También se dio cuenta de que muchos tipos de trabajo, que los padres no tienen tiempo de hacer o incluso no saben hacer, los abuelos sí saben hacerlo. Los niños siempre se sienten atraídos por los movimientos en el trabajo con las manos. Pueden experimentar a la abuela tejiendo y cosiendo y remendando ropa, creando juguetes, o cultivando el jardín, y quizás el abuelo todavía sabe hacer algo de carpintería y posee y utiliza muchas herramientas fascinantes. Esto abre a los niños más posibilidades de acción y exploración, diferentes formas de crear, "gestos significativos" adicionales, ¡pasando tiempo en casa de sus abuelos!

¿Es ésta una descripción demasiado idealista de la relación entre abuelos y nietos? Estoy convencida de que hay un gran potencial en el encuentro entre generaciones para hacer sentir al niño la plenitud y la riqueza de la vida. Y los abuelos tienen la posibilidad de animarse con la presencia de los niños pequeños.



Cada vez se es más evidente que en los jardines de infancia se puede crear muchas más situaciones para que los abuelos y los niños se encuentren. Dado que no todos los niños tienen la suerte de contar con la presencia de los abuelos en sus propias familias, podríamos iniciar mucha más interacción entre las diferentes generaciones en nuestras instituciones pedagógicas y en su entorno. ¿Podría ser esto un impulso para una mayor conexión y vida comunitaria?

Stefanie Allon es madre de cuatro hijos y abuela de once. Fue la primera maestra de Jardín de Infancia Waldorf en Israel, y sigue dedicándose a la formación de maestros infantiles en diferentes países de Oriente Medio. Stephanie fue representante de Israel en el Consejo de la Asociación Internacional de Educación Infantil Steiner/Waldorf-IASWECE.